

Hoja Parroquial

Dirección: Local de Hombres de A. C.

Año I

Betanzos, 30 de noviembre de 1958

Núm. 4

Domingo primero de Adviento (30 de noviembre)

SANTO EVANGELIO (S. Lucas, 21, 25 - 33)

Dijo Jesús a sus discípulos: Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas, y en la tierra consternación en las gentes, atónitas por el estruendo del mar y de las olas; secándose los hombres por el temor y expectación de lo que amenaza a todo el universo, porque las fuerzas del cielo se estremecerán. Y entonces veremos al Hijo del Hombre venir sobre una nube con gran poder y majestad. Pues cuando esto empezare a suceder, abrid los ojos y levantad vuestra cabeza, porque se acerca vuestra redención. Y les propuso este símil: Reparad en la higuera y los demás árboles: cuando brota ya el fruto, conocéis que está cerca el verano. Así también cuando veáis suceder estas cosas, sabed que está cerca el Reino de Dios. En verdad os digo, que no pasará esta generación, hasta que todo lo dicho se cumpla. Cielo y tierra pasarán, pero mis palabras no faltarán.

Sugerencias Litúrgico - Homiléticas

Dejemos para los exégetas la interpretación de señales y el deslindamiento de la doble contestación del Señor a la doble pregunta que le hicieron los Apóstoles: El fin del mundo y el fin de la Ciudad Santa.

El tiempo litúrgico de Adviento ante el que nos pone la Santa Madre Iglesia, no es para que nos preparemos a conmemorar un hecho histórico —el más trascendente de la Humanidad— sino para que preparemos nuestros corazones para el advenimiento del Hijo de Dios, con la imposición de su yugo suave. Cristo nos pide que «abramos los ojos y levantemos la cabeza», porque El nos asegura «que el cielo y la tierra pasarán pero mis palabras no pasarán», y «porque se acerca vuestra redención».

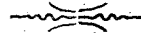
En medio de las tinieblas del pecado ha brillado una Luz en Noche Buena de hace XX siglos. «Yo he venido como una Luz al mundo —nos dice Cristo—, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas».

Pero El mismo nos avisa que vigilemos: «Velad, pues, en todo tiempo y orad porque no sabéis a que hora ha de venir vuestro Señor». Cristo quiere de nosotros la vigilia y el esfuerzo. «Levántate y te iluminará Cristo». Levántate, sí, ayudado de la gracia, pero luego aprovéchate de ella. Abramos los ojos a esta Luz que brilla más pura que nunca, ya que las tinieblas del pasado son más espesas. Levantemos nuestras frentes y dejémonos acariciar por la brisa fresca y remozadora que sopla desde Belén. Dejemos estampar en nuestras frentes el beso amoroso de la gracia sobrenatural, que nos hace hijos de Dios. Purifiquemos

los corazones, afinemos los oídos del alma —acallando las pasiones—, para que podamos escuchar el cántico de los Angeles: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad», y la voz del mismo Cristo: «Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios».

Por eso la Iglesia nos pone a nuestra consideración como textos litúrgicos en Adviento, los de la segunda venida.

Si preparamos nuestros corazones y vigilamos, no tenemos porque temer al momento maravilloso y trascendente de la segunda venida de Cristo.



Horario de Misas para los días festivos

- 7:30—Hospital, Carmelitas y Magdalena
- 8 —San Francisco y Asilo Garcia Hermanos
- 8:15—SANTIAGO
- 8:30—Agustinas
- 9 —SANTA MARIA
- 10 —San Francisco
- 11 —Santo Domingo
- 11:30—SANTA MARIA
- 12 —SANTIAGO
- 13 —Angustias
- 6 de la tarde—SANTIAGO

CARTAS AL DIRECTOR



Querido Director:

Le hablaba, en mi carta anterior, de ese mal que aqueja particularmente al catolicismo español y que, sin rodeos, se llama cobardía. El mal hay que combatirlo de raíz; necesita del antibiótico adecuado: de la inteligencia y de la voluntad.

Decía un escritor —con palabras palabras parecidas a las que cito de memoria—, que el hombre solamente se rinde por el esfuerzo de su propia voluntad, lo que quiere decir que el hombre es más hombre cuanto mas domina a esta potencia.

Normalmente, el que tiene una enfermedad, consulta con el médico; al que se le plantea un problema jurídico, acude al abogado; quien tiene necesidad de construir una casa, va al arquitecto. Esto es el orden normal —digo— de la vida, pues la anormalidad implica ir al manciñeiro, al périto (no olvides el acento, linotipista) o al simple peón.

Tratándose de enfermedades del alma, rara vez acudimos al sacerdote. ¿Y por qué? Sencillamente; por cobardía, por orgullo. En materia religiosa todos y cada uno sabemos más que nadie; somos unos tíos imponentes (perdón por la frase, Señor Director) que queremos hacer de la Ley divina o canónica una Ley particular acoplada a nuestros caprichos. Y los Curas ¿para que están? Pues .. para decir Misa. De lo demás, nosotros sabemos mucho más que ellos, tenemos ideas mucho más originales. Reconocemos la existencia de Dios; llegamos a la conclusión de que la Iglesia Católica es la verdadera; todo es cierto, sí, pero en lo tocante al cumplimiento de lo que Aquella manda, cada cual hace lo que quiere. Soberbia e ignorancia se llama este pecado.

Cuando nuestra alma se halla enferma, en lugar de acudir a quien puede sanarnos —y repito—, hacemos todo lo posible porque la enfermedad nos dure más, revolcándonos en el cieno, por aquello de que el fango también está caliente. Y en el fango —hay que añadir— ya sabemos a quien gusta revolcarse.

Está finalizando el año, Señor Director, y uno piensa si no sería conveniente un reconocimiento total y lavado completo en el

baño de unos Ejercicios Espirituales Quienes a ellos valientemente asistieran, sin temores, sin recelos, sin pensar en lo que otros pudieran decir, al salir de ellos se encontrarían más hombres y la alegría se reflejaría en sus rostros y en sus almas, que es, en resumen, lo que juega.

Hasta el próximo día, si El quiere.



LA IDEA DE DIOS



Nos hablan los antiguos de una estatua de Memnon que existía en los desiertos de Libia. Hallábase dice, silenciosa y muda en medio de aquella vasta y uniforme soledad; mas, apenas aparecía el sol en el horizonte y caían sus primeros rayos sobre ella, unos ruidos misteriosos empezaban a sonar en su interior. Algo muy semejante a esto le ocurre al hombre. Apenas apunta en él el sol de la razón, cuando en su mente oye estas preguntas persistentes: este universo tan magnífico que tengo ante mis ojos ¿cómo existe? ¿se ha hecho solo? ¿quién lo ha creado? ¿dónde está su autor? De esta suerte el primero de los problemas que se plantean a la conciencia del hombre es el problema de Dios. El nombre de Dios es el más grande en todas las lenguas humanas; no hay una que lo olvide. Todas, aun las más bárbaras, le han celebrado definiéndole con más o menos exactitud o precisión, profundidad y pureza. Dios es en la tierra el más popular de los seres, invocado por ricos y pobres, por rudos e intelectuales, por reyes y vasallos. Tan universal es el problema de Dios y tan consustancial con el hombre, que ningún pueblo ha vacilado en considerar la religiosidad, como uno de los atributos característicos del ser humano, como lo es la racionalidad o el lenguaje. Que no ha habido pueblo alguno sin religión, nos lo dice la historia y lo atestiguan los monumentos del hombre prehistórico, dejando huella profunda de la religiosidad, y tendencia innata e irresistible del hombre hacia Dios.

¿Llegará el hombre con el tiempo y el progreso a desligarse de la religión? Nada más falso que aquellos que sueñan en concebir una humanidad perfecta sin religión. Aun suponiendo un planeta habitado por una humanidad con poder intelectual, físico y moral doble que el nuestro, doble sería su religiosidad; ¿por qué? así como cuanto mejor es el avión y más experto es el piloto, más ligero y seguro se vuela, así cuanto más perfecto se torne el hombre y más luces intelectuales consiga, mejor ha de ver la grandeza de Dios y su necesidad de acercarse a El.

Con ésto hago constar el derecho de ciudadanía que en todas partes y en medio de todas las razas puede exhibir la idea de Dios.



Día del Emigrante

30 DE NOVIEMBRE

Ante nuestra vista la fecha de la celebración del «Día del Emigrante». Fué establecida por el Papa Pio XII para llamar la atención del mundo católico sobre la gravedad y urgencia del problema. Pio XII, el Papa de paso ágil y figura estilizada, siempre delante marcando la pauta a los pueblos. Desde los comienzos de su glorioso y fecundo Pontificado señalaba con dedo certero la magnitud del problema de las emigraciones y sus hondas repercusiones. Su voz era siempre de inquietud y angustia. Su palabra ha ido germinando. Y el grano de mostaza abraza ya con sus ramas todo el mundo. Concretamente, España está hoy en pie, parra secundar decididamente las apremiantes llamadas del Papa de la Constitución Apostólica «Exsul Familia», que es el documento máspreciado en el que vuelca su amor y solicitud por todos los desterrados, prófugos y emigrantes.

A esta jornada le llama el Papa «instrumento eficaz para reavivar en los fieles el interés y afecto para tantos hijos lejanos». «Para crear una opinión pública en favor de los emigrantes, de sus necesidades y protección». Se trata, pues, de crear conciencia del problema. Es consolador pensar que las preocupaciones de la Santa Sede son participadas plenamente por elementos destacados e influyentes de España en el campo social. Una prueba de esta inquietud compartida son las Semanas Sociales de España, que con tanto cariño, competencia y sentido de responsabilidad ha estudiado el problema, apuntando eficaces soluciones.

Hoy de modo especial es la época de las grandes corrientes humanas. Muchedumbres que se mueven. «Este desarraigo» crea una serie de problemas producidos por factores psicológicos, morales, económicos, religiosos y sociales. La Santa Sede califica el tema de «excepcional importancia»; entre estos numerosos problemas que plantea, emerge uno de capital importancia: «La cuestión religiosa y moral que los abarca, de tal forma que de su influjo depende una más recta solución de los otros.

Pio XII llama la atención sobre el derecho natural que ampara al emigrante en su aventura, hace un llamamiento a los países de poca población y recursos abundantes para que abran sus puertas llevados de un espíritu de solidaridad humana.

La Caridad y la Justicia reclaman por sí solos la presencia de la Madre Iglesia. En este doble aspecto el rango que compete a ella en esta materia es de primerísima fila, pues por encargo expreso de Dios,

debe ser ella defensora de ambas. Además en esta aventura corre grave riesgo el alma del emigrante, en medio de inminentes peligros. Y son millones los católicos desplazados en estos últimos años. Nos dará luz sobre este problema la Parábola del Hortelano: El que cuida una huerta, unas veces toma en sus manos una semilla finísima y la arroja en el surco, crece y la cuida. Esta es la evangelización de la Iglesia. Otras veces el hortelano arranca plantas o arbustos y los planta en otro sitio. ¡Qué cuidados más exquisitos proporciona a estas plantas al arrancarlas, al transportarlas y al conservarlas! Este trasplante de cristianos corresponde a la Emigración, a los cuales ha de acompañar la Madre Iglesia, ayudándoles a resolver sus problemas y asistiéndoles espiritualmente.

Día 5 - Primer Viernes

ADVIENTO

Comenzamos el año litúrgico. Quizá no nos demos cuenta de la trascendencia de la liturgia de este tiempo. Cristo vino y viene continuamente a nosotros. La primera venida de Cristo fué hace cerca de dos mil años, cuando Dios N. S., desde la eternidad, dispuso que se encarnase y naciese en las entrañas de una Virgen. Este mismo Cristo nace hoy, mañana y siempre, en la Iglesia y en nuestras almas. Por eso experimentamos en nosotros un advenimiento de Cristo. Es un período de perenne y anhelante expectación. Cristo va estampando poco a poco su imagen en nosotros y va nutriéndonos y saturándonos de su espíritu y de su vida y madurando la definitiva libertad que nos dará en su segunda venida.

El pensamiento urgente y alarmante de las dominicas de este período del Adviento es el de la esperanza, que no prescinde de la penitencia, que prepara la Natividad, en el corazón de los cristianos.

La esperanza *cierta* enciende el deseo, y encendido éste, provoca la penitencia, a fin de maver más a Dios a que satisfaga nuestro deseo lo más pronto posible. La Iglesia, en este

tiempo no se cansa de hacernos repetir, en nuestras oraciones litúrgicas, este clamor de deseo, expresado de una manera vehemente por los santos patriarcas de la Antigua Ley. Y, con esto, nos manifiesta hasta qué punto quiere que también nosotros juntemos el clamor de nuestros deseos, para apresurar su nacimiento en nuestros corazones y para que sea exhuberante, en nosotros, el fruto de su venida redentora. Y, para que, en nuestras almas, no encuentre obstáculo a su acción santificante, nos grita, como el Bautista, que preparemos su venida a nuestros corazones, con la práctica purificadora de la penitencia.

Armonicemos, pues, nuestros sentimientos y nuestras voces con los clamores de la Iglesia, que durante el Adviento, nos hace repetir todos los días: « ¡Levantad vuestras cabezas: ya se acerca vuestra redención! ». « Ya es hora de que despertemos ».



Día 6 - Primer Sábado

Sección Parroquial

Parroquia de Santiago

CULTOS

Noviembre día 30. Misa vespertina, a las 7.

Diciembre 4. A las 8'15, Misa cantada a Santa Bárbara.

Día 5. A las 7'30 de la tarde comienza la Novena a SANTA LUCIA.

Día 13. Fiesta de Santa Lucía. A las 12, Misa Solemne.

MOVIMIENTO

AMONESTACIONES: D. José Germade Fernández con la Srta. María de los Remedios Cartelle Vázquez; Don Antonio Sabín Sabín con la Srta. Matilde García Seijo; Don Jesús Campos Arceo con la Srta. Concepción Espiñeira Otero.

BAUTIZOS: José Luis Naveira Barral, hijo de Don Manuel y Doña Manuela; José Luis Gómez Sánchez, hijo de Don Luis y Doña María.

DEFUNCIONES: Doña Antonia Blanco Teijido, y Doña María de los Dolores Díaz Regueira.

Domingo 30 de noviembre

Día Mundial del Emigrante

Colecta en todas las iglesias

Parroquia de Santa María

MOVIMIENTO

AMONESTACIONES: Don José Valverde Rodríguez con la Srta. María Pastora Iglesias Rodríguez; Don Antonio Mellid Yáñez con la Srta. María Josefa Mayo García; Don José Lousa García con la Srta. Mercedes Regueiro Sobrino.

MATRIMONIOS: José Amador Pérez Troitiño con la señorita María Medin Sanmartín. — Andrés Cachaza Sanchez con la señorita Felicitas Moreira Suárez.

BAUTIZOS: Ricardo Díaz Pedreira, hijo de Antonio y María. — José Manuel Vidal Fernández, hijo de José y Otilia. — María Asunción Fernández Bilbao, hija de Juan y Julia. — María del Carmen Buyo Gómez, hija de Antonio y Pilar.

DEFUNCIONES: Josefa Santiago Carro. — Mercedes Pérez Saavedra.

Domingo 7 de diciembre

Día Local de la Caridad

Colecta en todas las Misas para los pobres

Con censura eclesiástica.